EL PLATERO CORDOBÉS JUAN BAUTISTA DE HERRERA (ACTIVO 1608-1646): TRAYECTORIA Y NUEVAS ATRIBUCIONES*

Juan Bautista de Herrera fue un platero importante de la primera mitad siglo XVII, cuya actividad profesional primero en Córdoba tuvo como ámbito Andalucía Central, para después avendarse en la ciudad de Murcia, desde donde trabajó para el extenso territorio que de esta última dependía. Al presente son muchas las noticias de archivo sobre este destacado artífice, que por prolijas se referencian en adelante, salvo excepciones, en la Cronología adjunta¹ pero en contraposición no hay tanta correspondencia con obras existentes, entre las abundantes documentadas. Tal descompensación de piezas conservadas de Herrera motiva este artículo, cuya información general procede de un estudio más amplio², y que en este caso viene dado para resaltar actualizada la figura de un profesional tan notorio, así como por asignarle un conjunto de piezas recientemente descubiertas, pero asignadas de modo confuso a otras hipotéticas personalidades.

Herrera nació en la ciudad de Córdoba posiblemente hacia la última década del siglo XVI, pues en 1608 en esta misma ciudad fue aprobado como maestro platero y admitido en la Congregación de San Eloy, patrón del gremio. Era hijo del mercader Lorenzo Fernández e Inés de Herrera, de quien tomó el apellido. En 1620 vivía en la Alhóndiga, parroquia de Santa María la Mayor y estuvo casado con Mariana Fernández del Castillo, pariente quizás del pintor cordobés Antonio del Castillo, tan emparentado con plateros. Antes de llegar a la capital murciana desarrolló una importante labor en Córdoba y sus localidades, alternadas con demandas de otros puntos de Andalucía.

En esa etapa andaluza hizo encargos religiosos para Córdoba capital desde 1610 y recibió otros desde fuera, pues contrató para Antequera sendos portapaces y custodia para la Colegiata de San Sebastián, en 1613, y el convento de Madre de Dios, en 1619; asimismo entretanto, en 1616, unos blandoncillos para otro cenobio de esta misma última advocación en el pueblo cordobés de Baena. Para todo ello, ya entonces Herrera tendría taller propio del oficio, pues en 1613 había tomado como aprendiz a Juan de Almoguera, lo cual le permitiría aceptar trabajos desde localidades tan distantes entre sí. Es indicio singular de su versatilidad profesional, que alternaba esas obras religiosas con la platería civil, a tenor de los dos candiles de boda concertados con don Alonso de los Ríos y Angulo, Señor de Fernán Núñez (1622), que como prócer trasunta, posiblemente, que Herrera ya tenía una clientela ilustre.

El último estudio actualizado sobre la biografía y producción de Herrera reúne trabajos suyos conservados de dicho periodo andaluz, cuales son en la propia Córdoba capital un cáliz de la iglesia del Salvador, marcado y de hacia 1610, más una cruz procesional de hacia 1620-1625 en el convento de Santa Marta. En Antequera existen los dos portapaces aludidos, que entregó en 1617 para la iglesia de San Sebastián, hoy en el Museo Municipal de dicha ciudad. Fecha de 1620 lleva un cáliz del Museo Nacional de Artes Decorativas en Madrid, el más rico e importante conocido del platero pues confirma que tuvo clientela ilustre al ser encargado en origen por el Inca Garcilaso de la Vega, para su capilla funeraria en la Catedral de Córdoba. Marcados como este

* El Profesor José Carlos Agüero era Titular en el Departamento de Historia del Arte de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Murcia. Había llevado a cabo numerosas e importantes publicaciones sobre la Pintura barroca de Murcia y de fuera de ella y, estando ya en lucha con su enfermedad, envió el trabajo que hoy publicamos con la ilusión de que apareciera en esta revista. A punto de aparecer las primeras pruebas nos ha dejado. Siempre recordaremos su labor investigadora y al buen amigo que nos ha dejado.

¹ Las referencias bibliográficas que en ella aparecen abreviadas, se desarrollan en las notas que siguen salvo excepciones.

² Agüera Ros, José Carlos, *Platería y plateros seiscientistas en Murcia*, Murcia, Universidad, 2005, pp. 104-109. Con anterioridad lo recogieron en Murcia sólo de forma puntual Baquero Almansa, Andrés, *Los Profesores de las Bellas Artes Murcianas*, Murcia, 1913, reed. Murcia, Ayuntamiento, 1980, p. 77 y Sánchez Jara, Diego, *Orfebrería murciana*, Madrid, 1950, p. 22.

último citado están también otro cáliz y un juego de vinajeras con salvilla, de hacia 1615-1625, en el asimismo madrileño Museo Arqueológico Nacional, obras todas de plata³.

Sin embargo, pese al sumatorio de cometidos que resulta de su actividad, en mayo de 1628 aparecía como residente en la ciudad de Murcia, aunque estaba en la de Lorca. En esta última contrató una cruz, incensario y naveta de plata para la parroquia de San Pedro conforme a otros que había hecho para las iglesias de San Patricio y San Juan de esa localidad murciana⁴, los cuales permiten presuponer que ya había trabajado para la misma y quizá que hasta pudo llegar siquiera algo antes. A partir de ese año hasta el de 1646 se le documenta casi sin interrupción, durante todo el segundo cuarto de siglo, en la ciudad de Murcia, desde donde como capital del antiguo reino castellano homónimo y sede de la diócesis de Cartagena laboró para el amplio espacio, que comprendían ambas entidades institucionales, lo cual en la práctica equivale a buena parte del Sureste español, al abarcar no sólo el actual ámbito murciano sino además casi todo el de Albacete.

Quizá vino llamado o atraído por la importante empresa de hacer un tabernáculo y andas de plata, que costó el Concejo de Murcia, para la Virgen de la Arrixaca, patrona de la ciudad, obra que tras adjudicársele entregó a finales de aquel mismo año de 1628; ello confirma que desde luego habría llegado con anterioridad, para disponer del tiempo suficiente para realizar el encargo. Entonces aún se decía vecino de Córdoba y por ello sólo “estante” en la capital murciana, pero pronto se establecería en ella, donde acabó avecindado y teniendo una larga trayectoria, jalonada por encargos de platería o de cometidos propios de su oficio tanto para la misma como para muchos puntos de la zona.

Las andas para la Virgen de la Arrixaca importaron la alta suma de 2.907 reales y fueron confiadas a los frailes de San Agustín, tutelares en su iglesia de la imagen, por cierto con condiciones peculiares sobre cómo debían sacarlas en procesión. A partir del logro y la realización de este encargo por Herrera, su etapa ya murciana de producción de platería prosiguió con encargos sucesivos e ininterrumpidos, que priman en su secuencia documental. Esto le caracteriza respecto a la documentación localizada de otros plateros, pues a diferencia de ellos las noticias de obras son mayoría en su caso, frente a las menudencias de datos biográficos, alquileres, negocios, préstamos, etc., que predominan para los demás.

De esa forma y desde entonces siempre en Murcia ciudad contrató, a continuación, en 1629 una custodia para la pedanía local de Alguazas, dando dibujada antes la traza, así como una cruz parroquial para Mahora, villa albaceteña a la sazón del reino y la diócesis, obra que el platero haría a satisfacción y debió gustar a tenor de otras encargadas años después. Al poco debió decidir establecerse aquí y adquirir su domiciliación, pues ya en 1631 su colega el platero Francisco de Aguilar, Fiel Contraste del Concejo de la capital murciana, le decía vecino de la misma al certificar el peso de un par de ciriales de plata que Herrera había hecho para la Catedral. Tal cometido es indicio de prestigio profesional, así como de que logró entrar en el elenco selecto de colegas locales, avalando su versatilidad que también en aquel año concertó hacer una corona para la Virgen de los Remedios de Orán, costeada por el cirujano don Juan Dalba.

³ Ortiz Juárez, Dionisio, “El libro registro de Hermanos y Actas de visita de la Congregación de San Eloy”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*, 93, 1973, p. 78 y Punzones de platería Cordobesa, Córdoba, 1980, p. 82; Sánchez-Lafuente Gemar, Rafael, “Plata y plateros cordobeses en Málaga” en *Boletín de Arte*, nº 3, 1982, pp. 179-180, idem, Museo Municipal de Antequera. Catálogo de la platería, Revista de Estudios Antequeranos, 1993, pp. 208-209 y El arte de la platería en Málaga 1550-1880, Universidad de Málaga, 1997, pp. 246-247; Torre y del Cerro, J. de la, Registro documental de plateros cordobeses, Córdoba, 1983, documentos 398, 418, 469, 483, 501 y 503; Cruz Valdovinos, José M., “Platería” en *Summa Artis*, Madrid, 1999, p. 608; Nieva Soto, Pilar, “Obras documentales y conservadas del platero cordobés Juan Bautista de Herrera”, en *Estudios de Platería*, Murcia, Universidad, 2004, pp. 381-394.

⁴ Muñoz Clares, Manuel y Sánchez Abadía, Eduardo, “Noticias documentales sobre plateros y platería en Lorca”, *Estudios de Platería*, Murcia, Universidad, 2003, pp. 405-444.

En 1633 fue requerido de nuevo desde Lorca, para donde había trabajado en abundancia, pues contrató, al menos, otras andas ricas de plata para la Virgen del Alcázar, venerada en la entonces Colegiata de San Patricio de esta ciudad, como emulación posible de las anteriores de Murcia y contando con la fianza del pintor lorquino Miguel de Toledo, estante también entre ambas ciudades y con quien por ello mismo de seguro tuvo amistad⁵. Encargos sucesivos siguieron jalonando la secuencia del platero durante los años siguientes, junto a noticias personales. Así en 1634 estaba en Madrid, desde donde apoderó para recibir un buen número de cuadros, más plata y enseres en Murcia, hecho sorprendente y quizá trasunto de una herencia o pago en bienes.

Herrera volvió de la Villa y Corte a Murcia, donde se decía vecino en 1635 al tomar por aprendiz al lorquino Felipe Restán, coincidiendo con la plena producción entonces de su obrador. Establecido seguramente con su familia de forma definitiva en la capital murciana, siempre como vecino en 1637 tuvo asuntos judiciales por su hijo, preso aquí por herir a un regidor, y por alguno de los encargos de Lorca. Por entonces la realización de cruces parroquiales debió primar en su obrador, pues aquel mismo año entregó la de Molina de Segura y contrató otra para Santiago de Lorca, ésta última según una más hecha para el templo conventual de San Agustín de Murcia donde, recordemos, no por casualidad recibía culto la Virgen de la Arrixaca y al año siguiente por fin entregó la cruz de San Pedro de Lorca, concertada una década antes.

Viviendo desde 1641 en la parroquia de San Nicolás, a la sazón el prestigio de Herrera en la ciudad ya sería notable, pues en 1645 fue nombrado Fiel del Contraste de la Plata por el Concejo de Murcia, sucediendo a Pedro López Moreno de quien recibió los útiles del cargo, cuya descripción recogida en la Cronología permite saber en qué consistían. Requerido al año siguiente para tasar plata y joyas de personas destacadas, cuales eran doña Gabriela Corvera, mujer de don Francisco de Molina, licenciado y abogado, en 1647 hizo un cáliz para la villa murciana de Albudeite y su rastro desaparece después, lo cual permite conjeturar que debió morir en la peste de 1648, pudiendo afirmarse en cualquier caso que figura entre los plateros más importantes del segundo cuarto de siglo murciano.

En lo concerniente a la producción de este platero durante su larga y definitiva etapa murciana, hasta ahora no había piezas seguras conservadas e identificadas de la misma, que por cronología corresponderían además a la plenitud de su madurez biográfica y profesional. Pero por vez primera pueden asignársele varias, a partir de un estudio publicado recientemente sobre el convento de las Agustinas Descalzas de Almansa, hoy en Albacete aunque perteneciente antaño tanto al reino de Murcia como a la diócesis de Cartagena. Entre 1608 y 1609 los hermanos doña Ana Galiano Pina y don Lázaro Galiano Pina, licenciado, sacerdote y comisario del Santo Oficio lograron la fundación de dicho convento bajo el título del Corpus Christi, al frente del cual estuvo sor Mariana de San Simeón (Denia 1571-Murcia 1631), primera priora del mismo hasta que en 1616 pasó a fundar el de igual advocación en Murcia, ciudad donde falleció⁶.

Por suerte entre el ajuar litúrgico de índole artística que todavía conserva, aunque muy mermado, dicho convento, subsisten un copón signado en el reverso de la base con la marca "BTDHRA" así como un cáliz con fecha de 1642 y una custodia, piezas todas ellas de plata y que con acierto se han considerado relacionadas entre sí y datadas en la segunda mitad del siglo XVII. El copón en plata blanca, de 25 cm de alto por 13 del pie y 9,5 cm la copa, formado por base moldurada, astil con gollete, nudo de jarrón, copa circular y tapa moldurada con cruz de remate, ha sido bien considerado de tipología común y su marca interpretada como de un tal Bartolomé o Benito de Herrera o Hera (figs. 1 y 2). El análisis del nudo llevó a una relación de similitud con el del cáliz, éste en plata o bronce (j)

⁵ El estudio actualizado de este pintor en Agüera Ros, José Carlos, *Pintores y pintura del Barroco en Murcia*, Murcia, 2002, pp. 117-132.

⁶ Clemente López, Pascual, *El convento de las Agustinas de Almansa. Historia y arte*, Albacete, Diputación, pp. 31-41, el envío de cuyo libro agradezco.

Fig. 1. Juan Bautista de Herrera: Copón del Convento de Corpus Christi de Agustinas recoletas en Almansa (Foto Sánchez Tomás en Clemente López, 2005, p. 151. n.º4).

Fig. 3. Juan Bautista de Herrera: Cáliz del Convento de Corpus Christi de Agustinas recoletas en Almansa (Foto Sánchez Tomás en Clemente López, 2005, p. 145, n.º 1).

Fig. 2. Marca "BTDHRA" de Juan Bautista de Herrera, en el copón del Convento de Corpus Christi de Agustinas recoletas en Almansa (Foto Sánchez Tomás en Clemente López 2005, p. 152, n.º 4).

dorados, de 25,5 cm de alto por 15,2 cm del pie y 8 cm la copa, que al ostentar en el borde exterior del pie la inscripción en letras capitales latinas: “DEL CONVENTO DEI. SANTO SACRAMENTO DESCALZAS AGUSTINAS DE ALMANSA, 1642”, confirma que fue hecho expresamente para el mismo (fig. 3). Por último la custodia, empleada para la procesión del Corpus, responde a la tipología de sol, con 54 cm de alto por 20 cm del pie y 24 cm el sol, habiendo sido por su astil y nudo moldurados relacionada, también con acierto, con las piezas anteriores⁷ (fig. 4).

Estas tres piezas componen claramente un conjunto sacramental, litúrgico, de celebración y expositivo, que cabe asignar sin duda al platero Juan Bautista de Herrera, pues las abreviaturas de la marca “BTDHRA” existente en el copón responden y coinciden con su nombre y apellido, pues así también lo demuestran las conocidas del mismo en las piezas de su etapa cordobesa, conservadas y publicadas. Las conexiones de estilo entre todas ellas refuerzan la identificación correcta de tal autoría y a la par el año de 1642 inciso en el cáliz, remite también al momento de apogeo de la actividad murciana del platero, que recordemos poco después, en 1645, fue nombrado Fiel del Oro y Marcador de la Plata de la ciudad de Murcia, por el Concejo de la misma. Por último cabe añadir, que el encargo y hechura desde Murcia para Almansa tiene lógica y fundamento, pues responde a que la capital murciana fue un centro de producción de platería para su reino y la diócesis cartaginesa demarcaciones como se dijo a las que por partida doble perteneció la villa albaceteña.

El juego de piezas sacras analizado es, en principio y con carácter general, de suma importancia para historiar la materialización artística de la platería murciana del siglo XVII, prácticamente desconocida y con pocas piezas identificadas entre las que se conservan, más numerosas de lo que se ha creído. Pero sobre todo tienen aún más interés, por constituir un punto de partida seguro, que permite hilvanar la que debió ser cuantiosa producción de Herrera, a tenor de las muchas noticias al respecto existentes y ya mencionadas.

La posibilidad de empezar a reunir en torno a Herrera otras obras localizadas, aunque sin identificación de autoría pese a llevar marca, atañe a un bello copón de la parroquia de la localidad murciana de Albudeite, de 27 cm de alto, en plata sobredorada, que fue estudiado y expuesto como anónimo del siglo XVII⁸ (fig. 5). Pero por razones de parentesco estilístico con el analizado de Almansa puede asignarse a Herrera, aun siendo diferente en la base por más sencilla y sobre todo en el nudo del astil, al configurarse de forma casi ovoide. La copa especialmente es idéntica a la del copón almanseño y, además, la mera observación comparativa entre ambas piezas se refuerza en cuanto a la asignación, al venir avalada por aparecer en el interior del pie la marca “BTD”. Éstas abreviaturas concuerdan en su disposición con la marca presente en el copón de Almansa y podrían leerse como “B(AU)I(ISTA) D(E)”, que con el “(H)E(R)RER(A)” seguramente perdido permiten asignar también este otro al platero. En cambio, el significado del graffiti “Alfonso” escrito a continuación resulta aún imposible de descifrar, aunque quizá aluda a alguna relación con el encargado de la pieza, algún patrono, benefactor o hasta con el clérigo responsable de la misma.

El copón de Albudeite permite, además, conocer de hecho incluso la identidad del comitente y hasta la data de realización o al menos su fecha aproximada de modo muy preciso, pues de nuevo una inscripción en letras capitales latinas que recorre el borde del pie expresa: “ESTE VASO DIO DE LIMOSNA A ESTA IGLESIA DE ESTA VILLA DE ALBUDEITE DOÑA ISABEL DE GUZMÁN, SEÑORA DE DICHA VILLA. AÑO DE 1647”. El año apunta a que debió ser una de las últimas obras del platero, pues como se ha dicho su rastro desaparece en la documentación después de 1648, lo que induce a reiterar la conjetura de que moriría, como otros artistas locales, durante la epidemia de peste que desde ese año asoló la capital murciana. La inscripción confirma

⁷ Clemente López, Pascual, ob. cit. pp. 144-145, 150-151, 156-157.

⁸ Melgares Guerrero, José Antonio, en Fuentes de nuestra cultura “Memoriale Domini” La Eucaristía, Memorial del Señor en el Arte, Murcia, 1993, p. 67.

Fig. 4. Juan Bautista de Herrera. Custodia del Convento de Corpus Christi de Agustinas recoletas en Almansa (Foto Sánchez Tomás en Clemente López, 2005, p. 157, nº 7).

Fig. 5. Juan Bautista de Herrera. Copón de la parroquia de Albudeite, Murcia (Foto Serna en Melgares Guerrero, 1993, p. 67).

asimismo, que como antaño en Córdoba el platero tuvo en la ciudad de Murcia una clientela local de rango, a tenor del señorío que la comandataria tenía sobre dicha villa y su territorio.

A partir de las obras analizadas puede concluirse, que el estilo de Herrera consistió en una tardía prolongación de los diseños manieristas, con gran sobriedad y haciendo de la alternancia de los perfiles mixtilíneos el principal fundamento estético del diseño y ejecución de sus piezas. Estas características evidencian, que la evolución hacia formas propiamente barrocas y más en consonancia con el avance de las mismas a mediados de la centuria, no tuvo efecto en la platería de la capital murciana, ni siquiera en un artífice experto y con prestigio que hasta había estado en la Corte. Por ello puede afirmarse, adelantando incluso el conocimiento de otras obras inéditas, que el cambio a planteamientos y materializaciones más movidas, ricas y decoradas no acaeció en este centro de producción levantino, hasta avanzada la segunda mitad del siglo XVII.

Cronología

1608	En Córdoba de donde era natural, fue aprobado como maestro platero e inscrito en el libro de la Congregación de San Eloy (Ortiz Juárez, 1973. p. 78).
1613	La colegiata de San Sebastián de Antequera le encargó unos portapaces (Sánchez-Lafuente Gemar, 1982, pp. 179-180).
-V-13	Recibió como aprendiz a Juan de Almoguera (De la Torre y del Cerro, 1983).
1616-V-3	Contrató hacer cuatro “bladoncillos” de plata, que serían blandoncillos, para el altar del convento de Madre de Dios en Baena, cobrando a 20 reales el marco de plata (De la Torre y del Cerro. 1983).

- 1617 Hizo entrega de los portapaces para la colegiata de San Sebastián de Antequera, que importaron 2.831 reales con 300 más de gratificación (Sánchez-Lafuente Gamar, 1993, pp. 208-209).
- 1619-X-16 Contrató una custodia para el convento de Madre de Dios de Antequera (Sánchez-Lafuente Gamar, 1993, p. 209).
- 1620 En Córdoba estaba vecindado en la Alhóndiga, parroquia de Santa María la Mayor, era hijo del mercader Lorenzo Fernández e Inés de Herrera, y estaba casado con Mariana Fernández del Castillo (De la Torre y del Cerro, 1983).
Marcó un cáliz, hoy en el madrileño Museo Nacional de Artes Decorativas, para don Álvaro Picano de Palacios, posible hijo natural del Inca Garcilaso de la Vega, para donarlo a la capilla de éste en la Catedral de Córdoba (Cruz Valdovinos, 1999, p. 608 y Nieva Soto, 2004, pp. 386-388).
- 1622-XII-5 Concertó hacer dos candiles de boda con cuatro mecheros para don Alonso de los Ríos y Angulo, señor de Fernán Núñez (De la Torre y del Cerro, 1983).
- 1623-I-21 Por una custodia que hacía para el convento de Madre de Dios de Antequera, cobró 413 reales a cuenta (De la Torre y del Cerro, 1983).
- 1628-V-11 Como vecino de Córdoba y residente en Murcia pero estando en Lorca contrató hacer para la parroquia de San Pedro de esta última ciudad, una cruz de plata e incensario como los que hizo para la parroquia también lorquina de San Juan y una naveta según la traza de otra hecha para la Colegiata de San Patricio de la misma localidad, recibiendo para ello plata vieja y en un plazo de seis meses (Muñoz Clares y Sánchez Abadíe, 2003, pp. 417-418).
- X-9 Como vecino de Córdoba pero estante en Murcia confiesa haber cobrado 2.907 reales del Concejo local y sus comisarios por el tabernáculo y andas de plata que mandaron hacer para la imagen de la Arrixaca, que ya ha entregado y da carta de pago. Rdo. (Baquero Almansa, 1913, p. 77 y A.H.P.M., S. 1776, ff. 1585-1586).
- XII-13 Los frailes agustinos otorgan a favor del Concejo escritura de recepción de las andas y peana de plata que ésta costeó y especifican las condiciones de qué forma y cómo se ha de sacar en procesión (A.H.P.M., S. 1776, ff. 1887 v.-1891).
- 1629-II-6 Contrata hacer una custodia de plata sobredorada para la parroquia de Alguazas para fin de marzo de este año, según dibujo en un papel aprobado por el párroco, dándole la plata necesaria y el dinero para la obra, que será a tasación por el obispado. Intercalado está el contrato el día cuatro en dicha localidad con las condiciones Rdo. (A.H.P.M.; S., 1778. ff. rotos).
- IV-21 Junto con Juan Castro, asimismo platero y como estantes en Murcia ciudad, contrata en ella hacer una cruz de plata para la iglesia de la Asunción de Mahora en Albacete, con piezas quebradas de la cruz vieja que fue robada y se halló después, pagando las hechuras. Rdo. (A.H.P.M., S. 2100, ff. 169-170 v.).
- 1631-X-20 Herrera seguía en Murcia pues Juan Dalbá, cirujano, acordó pagarle 300 reales, restantes de hacer por orden suya una corona para la Virgen del convento de los Remedios de Orán y dio carta de pago. Rdo. (A.H.P.M., S. 1617. ff. 335 v.-336). Realizó un par de ciriales de plata para la Catedral, cuyo peso de 38 marcos y 2 onzas certificó el Fiel Contraste Francisco de Aguilar, diciéndole vecino de la ciudad de Murcia (Sánchez Jara, 1950, p. 22 completado por Baquero Almansa, 1913. p. 77).
- 1633-V-11 Con Miguel de Toledo, pintor, como fiador comparece para unas andas de plata para la Virgen del Alcázar de Lorca, que se comprometió a hacer. Rdo. (A. H. P. M., S. 1869. ff. 182-183, en Agüera Ros, 2002, p. 126).
- 1634-I-6 Estando en Madrid apodera a doña Mafia de Moya y Ochando, vecina de Murcia como él, para cobrar de Baltasar Espín hasta diecisiete cuadros más una cama y de Lope Rodríguez varias piezas de plata. Rdo. (A.H.P.M., S. 1900 ff. 82-83).

- II-22 Da carta de haber recibido todos los bienes antedichos (A.H.P.M., S. 1900, f. 84 y v.).
1635 De nuevo como vecino de Murcia ciudad recibe como aprendiz a Felipe Restán, de trece años, vecino de Lorca, por seis años y medio. Rdo. (A. H. P. M., S. 1944, ff. 338-339 v.). Hizo una custodia de plata para la iglesia de San Juan de Lorca, con peso de seis marcos, dos onzas y dos reales (Sánchez Jara, 1950, p. 22).
- 1637-III-13 Sale fiador de Bartolomé de Herrera, su hijo, preso por herir a don Francisco Galtero Milán, regidor. Rdo. (A. H. P. M., S. 2157, f. 55 y v.).
- V-9 Cobra 437 reales castellanos restantes de la hechura de una cruz de plata para la iglesia mayor de Molina. Rdo. (A.H.P.M., S. 1945, f. 92 v.).
- XII-15 Contrata hacer una cruz de plata para la parroquia de Santiago de Lorca, como la que obró para el convento de San Agustín, recibiendo 595 reales de plata y 300 de vellón a cuenta de los 720 de las hechuras, cobrando por todo 70 ducados. Rdo. (A. H. P. M., S. 1945, ff. 381-382 v.).
- 1638-VI-14 Estaba en Lorca donde llevó una cruz de plata para la parroquia de San Pedro, con peso de unos 50 ducados, conforme a otra que habla realizado para la parroquia de Santiago de esa misma ciudad, cobrando por ello 60 ducados de vellón (Muñoz Clares y Sánchez Abadíe. 2003, p. 418).
- 1639-IV-21 Estaba en Lorca para entregar la cruz de plata que hizo para la parroquia de San Pedro, la cual se volvía a llevar por que debía tasarse a mediados de mayo (Muñoz Clares y Sánchez Abadíe, 2003, pp. 418-419).
- V-15 En esta fecha debía entregar y someter a tasación en Lorca, la cruz de plata que había hecho para la parroquia de San Pedro de dicha ciudad (Muñoz Clares y Sánchez Abadíe, 2003, pp. 418-419).
- 1641-VI-1 Alquila una casa de morada en San Nicolás por tres años a 26 ducados cada uno. Rdo. (A.H.P.M., S. 1603, f. 170 y v.).
- 1642 c Un copón con la marca "BTDHRA", más un cáliz con fecha de 1642 y una custodia de estilo afín a ambos, piezas todas de plata conservadas en el convento de las Agustinas Descalzas de la villa albaceteña de Almansa (Clemente López, 2005, pp. 144-145, 150-152 y 156-157), forman un conjunto litúrgico que por la marca y la fecha pueden considerarse sin duda como realizados por Juan Bautista de Herrera
- 1645-XI-20 El Concejo le nombra Fiel del Contraste de la Plata, por fallecimiento de Miguel Blas (A. M. M., Ac. Cap. 1645, s. f.).
- XII-11 Como Fiel del Oro y Marcador de la Plata confiesa haber recibido de Pedro López Moreno, platero asimismo, las puntas para el toque del oro propias de la Ciudad, que son ocho racimillos pendientes de una media naranjilla de bronce, siendo los racimillos tres de doce puntas y tres de nueve y los demás para tocar desde doce hasta veinte, todos de oro y una piedra larga de hasta siete dedos. Rdo. (A.H.P.M., S. 1152, s. f).
- 1646-V-23 Aprecia las joyas y plata que dejó por fallecimiento doña Gabriela Corvera, esposa del licenciado don Francisco de Molina, abogado. Rdo. (A.H.P.M., S. 1610, ff. 311-313 v.).
- 1647 Un cáliz fechado en aquel año y que donó doña Isabel de Guzmán, Señora de Albu-deite, a la parroquia de esta villa murciana, conserva una marca fragmentaria no identificada (Melgares Guerrero, 1993, p. 67), pero que puede asignarse a Herrera.
- 1648-IX-1 Acabaría de fallecer, pues especificando su muerte el Concejo nombró en su puesto de Fiel del Contraste del Oro a Luis de Córdoba (A. M. M., Ac. Cap. 1648, f. 323).

JOSÉ CARLOS AGÜERA ROS
Universidad de Murcia.
† In memoriam